

Viejitos de mierda:

SEMANARIO ALTERNATIVAS :: 12/12/2011

Jorge "Pajarito" Silveira, violador, secuestrador, asesino y ladrón

Prontuario:

Jorge Silveira nació y se crió en una familia de las de antes, aquellas que tenían muchos hijos y eran tipo clan.

El hermano mayor de su padre era un respetable Profesor de Filosofía, cristiano y del PDC que tuvo 10 hijos, entre ellos Juana y Rosa.

Juana cayó presa en agosto del 72 junto conmigo. Rosa fue detenida en 1974 y se fugó a los pocos meses tirándose de un camión blindado que la trasladaba.

No la encontraron más.

Juana tenía de vez en cuando, a través de la visita con sus padres, noticias de su hermana clandestina en Buenos Aires, hasta que un día no las tuvo más y sus padres le dieron a entender que había desaparecido.

Cuando Jorge Silveira es destinado al penal de Punta de Rieles, un día hace bajar a Juana (su prima hermana, con la que se había criado, compartido juegos, cumpleaños etc) a la planta baja donde estaban sus oficinas.

La hace ingresar a su despacho , Juana entra y se sorprende al ver a su padre sentado en una silla delante del escritorio, del otro lado se sentaba Silveira.

Juana se quedó parada y él la obligó a sentarse diciéndole que iban a tener una "visita familiar".

Empieza a hablar recordando eventos y anécdotas familiares tratando de crear un clima de distensión en el que no entran ni su tío (patriarca de casi 70 años) ni Juana. Luego de un largo monólogo de recuerdos familiares le habla de Rosa.

Y les relata cómo la detuvo en Buenos Aires y como les pidió a sus camaradas que le permitieran torturarla a él, para finalmente culminar el relato diciéndoles descarnadamente que la mató él con sus propias manos.

Al viejo padre de Rosa y Juana le dio en ese momento un ataque cardíaco, del cual no se murió pero estuvo al borde.

A Juana la hicieron subir nuevamente al celdario.

Rosa Silveira era economista, integraba el prestigioso grupo de investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas que en la década de los 70 publicaron muchos trabajos.

Abrazos
Brenda

El 23 de abril de 2011 ,Beatriz Weismann escribió:
entre tantos, torturó a mi esposo, Alcides Lanza y a mí en el 13. llamado “infierno” en el año 1976-lo denunciarnos al llegar a Suecia, en 1979- y obtuvimos una declaración de condena a la dictadura de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, y de las Naciones Unidas, con el asesoramiento del abogado Nicolás Grab

TORTURADOR, VIOLADOR, SECUESTRADOR DE NIÑOS, ASESINO.

ESTE ES “EL PAJARITO” JORGE SILVEIRA.

Nombre: Jorge Silveira Quesada

Alias: Siete Sierra, Chimichurri, Pajarito, Oscar 7

Miembro del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas OCOA

- Reconocido en Artillería 1, conocido como La Paloma: año 1973, agosto – diciembre.
- Coautor de la muerte de Laura Raggio, Diana Maidanic, Silvia reyes, el 21 de abril de 1974 bajo el mando de Gavazzo, Vadora y Cristi.
- Participa en 1974 de torturas y violaciones reconocido por cientos de mujeres y hombres. Junto a Gavazzo, Cordero y Rama.
- Se lo reconoce torturando en Artillería 1 y 4, Infantería 8 y 13.
- 1978/79, encargado de las presas políticas en Punta Rieles. Hecho denunciado por 375 mujeres.
- Tortura en centros clandestinos, Casa de Punta Gorda
- Se lo reconoce en el SID
- Buenos Aires, Argentina: Se le ve en Automotora Orletti junto Gavazzo, Rama. Participando de secuestros y desapariciones en el Plan Condor. (1976/77)
- Secuestra a Elena Quinteros de la Embajada de Venezuela.
- Violador de estudiantes menores de edad durante 1981.
- 1981, pasa a desempeñar funciones en el Palacio Legislativo.
- Asesor de Amado en el gobierno de Sanguinetti. 1998.

Silveira es uno de los emblemáticos de la represión.
Estuvo en todos los principales centros de tortura:
el “Infierno Grande” del Batallón 13 de Infantería,

La Tablada que lo sustituyó a partir de 1977,
el Infierno Chico de Punta Gorda,
Artilería 1 de La Paloma,
el Servicio de Información y Defensa y
también viajó asiduamente a Buenos Aires, donde desplegó sus artes, fundamentalmente en
Automotores Orletti.

Participó de todas las etapas de la represión y de todas las modalidades, torturó a los
militantes del Movimiento de Liberación Nacional desde 1972,
torturó a los militantes del Partido por la Victoria del Pueblo entre 1975 y 1977 y
torturó a los militantes comunistas, especialmente de la Unión de la Juventud Comunista,
hasta el final de la dictadura.

El Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA), se crea en 1971 y sus
miembros estaban asignados a diferentes cuarteles;
el “Pajarito” ya era uno de ellos.

Hay múltiples testimonios que lo acusan, testimonios de sobrevivientes de cada uno de esos
centros de tortura. Silveira, “el Pajarito”, era un tanto especial, le gustaba la tortura, la
disfrutaba.

Según los testimonios, se especializaba en particular, en las violaciones y en la “picana”,
aunque no le hacía asco a ninguna especialidad de tormento.
Si se puede decir así, tenía debilidad por la gente joven.

Fuentes militares dijeron a LA REPUBLICA que sus propios “compañeros de tareas”
desconfiaban de él:

“Llevaba las cosas a extremos enfermizos, torturaba por torturar, a veces durante días, sin
preguntar nada”.

Su crueldad fue relatada no sólo por ex presos, sino también por militares.

En la edición de la revista Posdata del 26 de abril de 1996, en la nota titulada “Secretos de
la Dictadura II”, dos ex colaboradores del S2 (Inteligencia) del Fusna relatan:

“Hubo un evento muy desagradable ahí cuando llegó un capitán de OCHOA un día, que había
uno en la “máquina”, colgado.

Este oficial de OCHOA pregunta: ¿Lo puedo interrogar? (la pregunta se la hace al teniente de
navío Juan Carlos Larcebeau, S2 del Fusna).

Este responde: “Bueno interrógalo”.

Lo conecta y se afirma en el “teléfono” y empieza a darle y a darle y darle... y el otro
empezó a cimbrarse, a cimbrarse, y empezó a largar espuma por la boca y le dio un ataque.

Llamamos al médico. Quedó duro.

Y Larcebeau se calienta y le saca la “máquina” al capitán de OCHOA y le dice:

“¿Qué hacés?, ¿sos tarado?, ¿para qué hacés esto? Le estás dando y dando y ni siquiera le preguntás nada. ¿Vas a matar a un tipo?”,

y el capitán de OCOA:

“No, si cuando se mueren hacen cric (hace un gesto)”.

En testimonio posterior ante un organismo de DDHH los oficiales de la Armada reconocen que el capitán de OCOA al que hacían referencia es Jorge “Pajarito” Silveira.

Era tal la impunidad y por lo tanto el convencimiento de que no habría ninguna consecuencia por sus actos, que Silveira muchas veces torturaba e interrogaba a cara descubierta.

Es decir, hacía levantar a veces las vendas o las capuchas de los detenidos y mostraba su cara, tanto en Uruguay como en Argentina.

Es más, la dictadura lo colocó a partir de 1977 como jefe de celdario del campo de concentración femenino de Punta Rieles, oficialmente denominado Establecimiento Militar de Reclusión N° 2 (EMR2).

Se permitió así la prolongación de la tortura, las presas tenían como encargado del celdario al hombre que había torturado a muchas de ellas y que encabezó todas las operaciones de tormento psicológico y de hostigamiento dentro de la cárcel

Pero además Silveira, no se limitó a su papel en Punta de Rieles: durante días desaparecía del Penal, en realidad era para concurrir a La Tablada y participar personalmente de las sesiones de tortura a los militantes comunistas que caían en esa época, fines de los 70 y principios de los 80.

La permanencia y los vínculos políticos

Desde 1980 Silveira revistó en el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Conjuntas (Esmaco), desde donde se condujeron las conversaciones con los partidos políticos para la reapertura democrática.

Fue jefe de administrativos en el Palacio Legislativo, donde operaba el Consejo de Estado, farsa de Parlamento montado por la dictadura, en el que se desempeñaron los civiles que se prestaron para apoyar al régimen.

Prestó servicios bajo las órdenes del coronel Washington Cressi con quien había trabajado en el EMR 2.

Tras el retorno a la democracia y pese a ser mencionado en múltiples denuncias sobre violaciones a los DDHH, Silveira, permanece en servicio e incluso sigue ascendiendo dentro del Ejército.

Siempre vinculado a la logia Chucrut, con fuertes relaciones con el Partido Colorado, en particular con el sector político del ex presidente Julio María Sanguinetti.

Dejado de lado hasta cierto punto, como la mayoría de los miembros de su logia, durante el gobierno de Luis Alberto Lacalle vuelve a los días de gloria, durante el segundo mandato de Sanguinetti, cuando es ascendido al Estado Mayor Personal del nuevo comandante en Jefe del Ejército, el teniente general Fernán Amado.

La noticia de esa designación, mantenida en secreto por el gobierno, aparecida en LA REPUBLICA en abril de 1996, provoca amenazas de muerte y seguimientos.

Silveira, según fuentes militares, era la mano derecha de Amado para gestionar compra de armas y otros negocios en el Ejército, aprovechando sus vinculaciones.

Silveira trabajó estrechamente con legisladores y ex legisladores del Partido Colorado vinculados a negocios de importación y exportación y también mantiene una fluida relación con el polémico empresario Igor Svetogorsky, acusado de entregar comisiones y favores para venderle al Estado, especialmente armas al Ejército.

De hecho, cuando LA REPUBLICA logró fotografiarlo, salía de compartir un almuerzo con Svetogorsky en el Círculo Militar, en donde habían visto junto con otros militares retirados y políticos colorados, habitués del lugar, un partido de Uruguay.

Silveira además fue uno de los más activos animadores de las reuniones entre represores, que LA REPUBLICA denominó "Logia del Aquelarre", para ver cómo enfrentaban los pedidos de extradición del exterior y también cómo se manejarían ante las investigaciones de la Comisión para la Paz y las denuncias ante la Justicia en nuestro país.

Fue y sigue siendo un cuadro de inteligencia militar, con vinculaciones económicas y políticas, operador de espacios de poder dentro y fuera del Ejército y, como no podía ser de otra manera, formado desde temprana edad en la Doctrina de la Seguridad Nacional por los EEUU en la Escuela de las Américas, adonde fue en 1968, cuando tenía 23 años.

Apuntes para un prontuario

Silveira nació el 20 de setiembre de 1945 e ingresó al Ejército en el año 1965, pertenece al arma de Artillería, al igual que Cordero y Gavazzo entre otros.

A pesar de las múltiples denuncias en su contra, que tomaron incluso estado parlamentario, siguió con su carrera y pasó a retiro como coronel en el año 2000.

En 1968 como cadete realizó estudios en la Escuela de las Américas, donde se formaron todos los torturadores del continente. El curso fue: Special Cadet Course.

En 1971 se desempeña en el Grupo de Artillería Nº 1, con sede en La Paloma.

Según testimonios recopilados y ordenados por Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, durante los años 1972, 1973 y 1974 en el Grupo de Artillería Nº 1, integra el equipo del S2 con el grado de teniente, junto al mayor José Gavazzo, capitán Mario Mouriño, capitán Tabaré Acuña, entre otros.

Muchos testimonios de militantes del MLN detenidos en dicha unidad hablan de los

interrogatorios y torturas de “Chimichurri”, como es el caso de Carlos Caillabet, Sixto Marrero y otros.

A su vez, va a interrogar a otros militantes del MLN en otras unidades militares, como es el caso de María Elia Topolansky, quien estando detenida en el Batallón de Infantería Nº 8 (en Paysandú) es interrogada por Silveira en el año 72.

En 1974, en el período en que desapareció Eduardo Pérez (a) “el gordo Marcos”, uno de los que participa en los interrogatorios y torturas de todo el grupo de militantes del MLN detenidos en Artillería 1 en esa época, sigue siendo el “Pajarito Silveira”, así lo señala el testimonio del ex diputado Víctor Semproni.

En 1976 y '77 revistando en la División de Ejército I es asignado directamente a OCOA.

Varios de los militantes comunistas y del PVP torturados en el “300 Carlos”, ubicado en el galpón del Servicio de Material y Armamento, en el predio del Batallón de Infantería Nº 13, lo identifican como uno de los oficiales que los interrogaba.

Varias de las detenidas en “el Infierno”, a pesar de estar con los ojos vendados, lo reconocen como uno de sus torturadores cuando éste llega como responsable del celdario al EMR 2 (Penal de Punta Rieles) en febrero del '77.

En 1976 asciende a capitán.

Dice Ricardo Gil, detenido el 28.03.76:

“Nuestra detención en marzo de 1976 marcó el inicio de la represión desatada contra el PVP, tanto en Uruguay como en Argentina. Estando detenido en La Paloma, en dos oportunidades se presentó Silveira a interrogarme sin que me pusieran venda ni capucha.

Los soldados lo mencionaban por su apellido o por su sobrenombre indistintamente: Silveira o Chimichurri.

Cuando me trasladan al “Infierno” (300 Carlos en Infantería 13), lo identifico como al oficial que llaman como “Siete Sierras” u “Oscar Siete”.

Durante los operativos contra militantes del PVP en Argentina en julio de 1976, uno de los “uruguayos” que participó en los secuestros junto a los “argentinos” era el capitán del Ejército uruguayo Jorge Silveira.

Dice Ana María Salvo:

“Me llevan a lo que posteriormente se conoce como Automotores Orletti. En el lugar donde me ponen había mucha gente detenida. Se oían gritos y la radio muy alta. Todas las personas presentaban muestras de haber sido muy torturadas. Al poco rato de estar allí me suben por una escalera y me interrogan.

El primero en hablar es el oficial Juan Manuel Cordero, quien me conocía por haber allanado varias veces mi casa en Montevideo durante el año 72.

También estaban Jorge Silveira y Nino Gavazzo, que me habían interrogado y torturado en Montevideo, en el cuartel de La Paloma en febrero de 1974”.

Cuando este grupo fue trasladado al Uruguay clandestinamente y llevado para continuar con los interrogatorios al local del “Infierno chico” (la casa de Punta Gorda, “300 Carlos R”), donde actuaba OCOA, uno de los oficiales activos continúa siendo Silveira.

En cambio en el local de Bulevar Artigas y Palmar, donde funcionaba el SID, no era del staff permanente.

Sin embargo concurría asiduamente, y se le vio en varias oportunidades cuando estaba detenida en este lugar, María Claudia García de Gelman.

Según los testimonios de Ana Inés Cuadros, Ariel Soto, Víctor Lubián y varios otros: “llegaba siempre en un VW color blanco”.

En enero del '77 cierran como lugar de detención de prisioneros de OCOA el “300 Carlos”, ubicado a los fondos del Batallón de Infantería Blindado Nº 13, y abren como nuevo local de OCOA el “Infierno” en La Tablada.

Varios de sus miembros son asignados al Establecimiento Militar de Reclusión Nº 2 (Penal de Mujeres en Punta Rieles) y llegan cuatro de los oficiales que habían torturado a los militantes del Partido Comunista en el “Infierno” o “300 Carlos”.

Estos eran:

el mayor Victorino Vázquez, el teniente Roberto Echavarría y los capitanes José Luis Parisi y Jorge Silveira.

Dicen las ex presas:

“En general eran asignados a los penales los oficiales que por una razón u otra eran castigados.

Muchas veces por haber matado en la tortura a algún detenido sin haber terminado con el interrogatorio”.

De hecho en el “300 Carlos” durante el '75 y '76 murieron unos nueve detenidos.

Testimonios como los de las militantes comunistas Rita Ibarburu, Sara Youtchac, Selva Brasselli, y varias más dan cuenta del “Pajarito” Silveira como el responsable del celdario.

Sin embargo era de los que desaparecía por días y por una razón u otra, más tarde se enteraban que había estado interrogando detenidos en otras dependencias.

Interrogado en 1988 por el fiscal Sambucetti dijo que no estuvo en Argentina

Silveira le mintió a Sanguinetti y a la Justicia Militar

Cuando se aprobó la ley de impunidad el presidente Julio María Sanguinetti, para hacer de cuenta que cumplía con la investigación establecida en el artículo 4º, dio instrucciones y encargó de ese proceso al fiscal militar, coronel José Sambucetti.

El fiscal militar se limitó a citar a varios de los más notorios torturadores, que figuraban en

todas las denuncias presentadas por organismos de DDHH ante el Parlamento y en los organismos internacionales, y preguntarles si las denuncias en su contra eran ciertas.

Por supuesto, los implicados contestaron que no. El fiscal no hizo ninguna repregunta y mucho menos investigó nada.

Con esas versiones el presidente Sanguinetti dio por cumplida la investigación y convalidó la versión de los torturadores.

LA REPUBLICA accedió al acta del interrogatorio de Sambucetti al entonces teniente coronel Jorge Silveira.

El interrogatorio se cumplió en un juzgado militar el 16 de diciembre de 1988. Silveira negó haber tenido contacto con los represores argentinos, dijo que en 1976, cuando desaparecieron decenas de uruguayos en Buenos Aires, él estaba en Montevideo y negó conocer a varios de los desaparecidos, entre ellos a León Duarte y Washington Pérez.

Luego de mostrar las fotos obtenidas por LA REPUBLICA a varios de los sobrevivientes uruguayos de los secuestros en Buenos Aires, se confirma que Silveira mintió.

Aun en el absurdo de un procedimiento absolutamente irregular, Silveira mintió y por lo tanto debería invalidarse todo el proceso y volver a ser interrogado en el marco del cumplimiento del artículo 4º de la Ley de Caducidad.

Las mentiras de Silveira

LA REPUBLICA reproduce el acta del interrogatorio de Sambucetti a Silveira:

“En Montevideo, a los dieciséis días del mes de diciembre de mil novecientos ochenta y ocho, siendo la hora 11 y 30 y estando en audiencia el Sr. Fiscal Militar de 2do. Turno, Coronel José A. Sambucetti, comparece una persona citada, quien declara cese al tenor del siguiente interrogatorio:

P.- Por su nombre, patria estado, fecha de nacimiento, profesión y domicilio.

C.- Jorge Silveira Quesada, Oriental, casado nacido el 20 de setiembre de 1945, militar domiciliado Comando General del Ejército.-

P.- Si el día 9 de Junio de 1976 se encontraba en la ciudad de Buenos Aires.-

C.- Que no.

P.- Si puede precisar dónde se encontraba en esa fecha.-

C.- En Montevideo.-

P.- Si conoció al ciudadano Gerardo Gatti Antuña.-

C.- Que no.

P.- Si el 15 de junio de 1976 se encontraba en la ciudad de Buenos Aires.

C.- Que no.

P.- Si puede precisar dónde se encontraba en esa fecha.

C.- En Montevideo.

P.- Si conoció al ciudadano José Hugo Méndez Donadio.-

C.- Que no.

P.- Si el 17 de junio de 1976 se encontraba en la Ciudad de Buenos Aires

C.- Que no.

P.- Si puede precisar dónde se encontraba en esa fecha.-

C.- En Montevideo.

P.- Si conoció al ciudadano Francisco Edgardo Candia.

C.- Que no.

P.- Si el 13 de Julio de 1976 se encontraba en la ciudad de Buenos Aires.-

C.- Que no.-

P.- Si puede precisar dónde se encontraba en esa fecha.-

C.- En Montevideo.-

P.- Si conoció al ciudadano León Duarte Luján.-

C.- Que no.-

Si por las fechas mencionadas anteriormente tuvo alguna conexión con las fuerzas de Seguridad del Ejército Argentino.-

C.- Que no.-

P.- Si conoció a un ciudadano uruguayo radicado en la República Argentina de nombre Washington Pérez.

C.- Que no.

P.- Si tiene algo más que declarar.-

C.- Que no.-

En este estado leída que le fue al deponente, se mantiene y ratifica de su contenido, firmando conjuntamente con el Señor Fiscal.-

Teniente coronel Jorge Silveira

Coronel José Sambucetti”

Por el “dossier” : Blog El Muerto

Tomado de: <http://www.estaesmia.com>

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/viejitos-de-mierda